ANTONIO ESTREMERA + LUIS CANDELA

El reloj de arena

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original

MÚSICA DEL MAESTRO

RAFAEL CALLEJA



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

EL RELOJ DE ARENA

ANTONIO ESTREMERA y LUIS CANDELA

EL RELOJ DE ARENA

FANTASÍA CÓMICO-LÍRICA

en un acto, dividido en cinco cuadros, en prosa y verso, original

música del maestro

RAFAEL CALLEJA

Estrenada en el TEATRO DE PRICE el 7 de Septiembre de 1911

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1911

A la Empresa del Teatro de Price, sin la cual jamás hubiera andado este reloj.

Eterno agradecimiento de

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
CUADRO PRIMERO.—La Puerta del Sol		
LA CHURRERA	SRA.	ROMERO.
EL FRESCO	SR.	ORTAS (hijo).
TOMASÍN		BÓDALO.
EL TIEMPO		GUILLOT.
CUADRO SEGUNDO.—El bazar		
COLOMBINA	SRTA.	LOPETEGUI.
LA MUÑECA		ESTEVE.
EL FRESCO	SR.	ORTAS (hijo).
EL COCINERO		APARICI.
TOMASÍN		BÓDALO.
PIERROT		PARERA.
ARLEQUÍN		BEUT.
EL DUEÑO		CASTAÑOS.
EL ENCARGADO		NADAL.
Coro de colombinas, pierrots, arlequines y coro general		
CUADRO TERCERO.—La caja de soldados		
CUADRO CUARTO.—La Universidad		
FELISA	SRTA.	AMORÓS.
MODISTA 1.ª		RASO.
IDEM 2.ª		MENDO.
IDEM 3.ª		GALIANA.
IDEM 4.ª		ALCÁNTARA.
EL FRESCO	SR.	ORTAS (hijo).
TOMASÍN		BÓDALO.
EL TIEMPO		GUILLOT.
ESTUDIANTE 1.º		APARICI.
IDEM 2.º		GUILLÉN.
IDEM 3.º		FERNÁNDEZ (P.)
IDEM 4.º		BEUT.
Profesores y estudiantes		

CUADRO QUINTO.—El templo del Amor

DIOSA DEL AMOR	Srta.	Lopetegui.
PROFESORA 1.ª		Molina.
IDEM 2.ª		Sobejano.
MILAGRITOS		Esteve.
LA FADISTA		Molina.
ESPAÑOLA		Sobejano.
ELENA		Esteve.
EL SALVAJE		Ruiz.
LA SALVAJE		Amorós.
YUCATECA 1.ª		Galiana.
IDEM 2.ª		Raso.
IDEM 3.ª		Mendo.
IDEM 4.ª		Sánchez.
YUCATECO 1.º		Alcántara.
IDEM 2.º		Liñán.
IDEM 3.º		Ruiz.
IDEM 4.º		Muro.
UNA VOZ INTERIOR		Sánchez.
EL FRESCO	Sr.	Ortas (hijo).
TOMASÍN		Bódalo.
QUITAPORFÍAS		Fernández (P.)
SIDORITO		Guillén.
EL FADISTA		Parera.
SIMPLICIO		Ortas (hijo).

Fadistas, amorcillos, españolas, ninfas y coro general

APOTEOSIS.—Europa, Asia, Africa, América y Oceanía

Decorado nuevo del Sr. Martínez Garí.—Vestuario de don Agustín González.—Atrezzo de la Viuda é hijos de Vázquez. Instalación eléctrica de F. Sánchez.

Los bailables de esta obra han sido ensayados por la profesora napolitana Amalia Monroc.

Muchos millones...

de gracias á todos los notables artistas que han tomado parte en esta *tontería fantástica.*

Suplicamos á D. Casimiro Ortas, que se reserve un par de milloncejos, pues se los ha ganado poniendo la obrita como sólo él sabe hacerlo.

Los Autores.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La Puerta del Sol

La escena representa la Puerta del Sol á las altas horas de una noche de invierno. Frente al público la entrada del evacuatorio, y una de sus escaleras será practicable.

ESCENA PRIMERA

TOMASÍN, vendedor de periódicos, de ocho á diez años. Aparece en escena y tendrá debajo del brazo varios ejemplares de periódicos

Tom. (Voceando.) *¡Heraldo! ¡Corres! ¡España!* ¡Chavó qué nochecita! Van á dar las tres y entoavía no sé lo que es estrenarse, y eso que me he puesto aquí al lao del evacuatorio, que creo yo que es un sitio ande le debían quitar á uno el papel de las manos, por lo céntrico que es.

ESCENA II

DICHO y la CHURRERA, sale por la izquierda con una cesta de churros y buñuelos, botella y copa

Chur. (Dentro; voceando.) La Churrera, calientes. Cuantos calentitos. (Saliendo.) (1) Hola, Tomasín.

(1) Tomás—Churrera.

Tom. Adelante, señá Petra.

Chur. ¿Qué tal se ha dao la noche?

Tom. Malisma, como que hoy me va usté á tener que dar el churro bajo palabra.

Chur. A ese precio no va á poder ser, porque ya ves tú, antes he tenido intención de comerme uno, pero por no gastarme una perra no lo he hecho.

Tom. ¡Maldita sea! ¿Y se ha quedao usté con el capricho?

Chur. Como lo oyes.

Tom. Si yo tuviera dinero, ahora mismo nos comíamos entre los dos tóos los que lleva usté en el cesto. En primer lugar, pa que no se quedara usté con las ganas y luego pa convencerme de una cosa.

Chur. ¿De qué?

Tom. Tengo interés en saber si existe una enfermedad que me la han ponderao mucho.

Chur. ¿Cuála?

Tom. La indigestión.

Chur. ¿La indigestión? Pues lo vas á saber, porque tengo aquí un churrito que hace cuatro días que no le puedo dar salida. (Buscándolo y dándoselo.)

Tom. Venga. Parece de lacre, pero está sabroso.

Chur. Me alegro, y además te voy á convidar á una copita de aguardiente, (Saca la botella y la copa y se la da.) que detrás de la grasa te sentará bien.

Tom. (Bebiéndola de un trago.) ¡De primera!

Chur. Vaya, quédate con Dios y que sigas bien la noche.

Tom. Adiós, señá Petra, hasta mañana.

Chur. ¡La churrera, calentitos! (Mutis derecha.)

Tom. *¡Heraldo! ¡Corres! ¡España!*

ESCENA III

TOMASÍN y luego el TIEMPO por la izquierda, con guadaña y un reloj de arena dorado

Tom. ¡Qué bien le dice el aguardiente al churro! Así da gusto la vida. Bien alimentao, bien... (Se acurruca al lado del evacuatorio y se queda dor-

mido. Dan las tres y música. A su tiempo y á un golpe de tan-tán sale el Tiempo, y al verle Tomasín exclama.) ¡Arrea! ¿Qué es esto? Pa mí que es el aguardiente. (1)

Tiem. (Sale con túnico blanco.) No es nada de eso. Escucha. Yo soy el Tiempo; he venido observándote varios días, y á medida que pasaba por ti, me he convencido de que eras digno de protección.

Tom. (Aparte.) Este me lleva tóos los *Heraldos*.

Tiem. Dolido de ver que podrías malograrte por hacer cosas impropias de tu edad, es decir, de tu tiempo, quiero protegerte. Vas á dejar de vender periódicos y vas á hacer las cosas adecuadas á tu edad.

Tom. ¿Y cómo?

Tiem. Sigue siempre tus inclinaciones, y si alguna vez dudas, llámame.

Tom. ¿Y si usté no me oye?

Tiem. Toma este amuleto. (Dándole un reloj de arena.)

Tom. ¿Qué es esto?

Tiem. Un reloj de arena.

Tom. ¡Anda, dice que es de arena y es de oro!

Tiem. Guárdalo, y cuando se te haga largo el tiempo lo sacas y me presentaré ante ti.

Tom. ¿Y tengo que andar solo por el mundo?

Tiem. Solo no, eres muy niño: te pondré un preceptor.

Tom. Oiga usté, ¿y por qué no me pone usté una miss, que me paece que me sentaría mejor?

Tiem. No puede ser, yo sólo dispongo de mis agentes. Puede acompañarte el calor.

Tom. Me quita las ganas.

Tiem. Entonces el frío.

Tom. Estoy muy mal de ropa.

Tiem. Un término medio entonces. ¿Te gusta el fresco?

Tom. Hombre, el fresco no me sienta mal... y á propósito, ¿no nota usté algo de airecillo?

Tiem. Es el Fresco que llega. Ocultémonos aquí. (Se ocultan en la primera izquierda.)

---

(1) Tomasín y Tiempo.

ESCENA IV

El FRESCO, sale del evacuatorio sacudiéndose las manos y hace como que habla con alguien que queda abajo. El Fresco va muy mal de ropa

Fres. Pues es una gracia, porque ahora pa secarme las manos voy á tener que ir á colgarlas al balcón... ¿Que ahí hay toallas?... ¡Eso no son toallas, son rodillas!... ¿Y que qué?... que servidor no se seca las manos con las rodillas, hombre; yo no exijo holanda, ni felpa, ni aun hilo si me apuran; pero tampoco me seco en una toalla que es un recordatorio... Eso haré, sí señor; irme á casa. Pero sí que es una comodidaz pa el que viva en la Prosperidaz, como yo. Por supuesto que esto lo arreglaba yo en seguida, poniendo ahí un empleao pa que no dejara lavarse las manos al que las llevara sucias. (Baja al proscenio mirándose y sacudiéndose las manos, marchando hacia la derecha y dando tiempo á que le hable el Tiempo, para quedar en el centro de la escena.)

ESCENA V

DICHO, el TIEMPO y TOMASÍN, por la izquierda (1)

Tom. ¿Y dice usté que éste es el Fresco?

Tiem. Sí, es uno de los muchos que hay en España. Estos tienen mucho adelantado para vivir bien. Qué, ¿te gusta el compañero?

Tom. Paece simpático.

Tiem. Pues vamos á hacerle proposiciones. (2) (Al Fresco.) Buenas noches, amigo. Por lo que veo usté es un desocupado.

Fres. Le felicito á usté por el golpe de vista: yo soy un desocupao; pero á usté tampoco le debe matar el trabajo, mi amigo

Tiem. ¿Por qué lo dices?

---

(1) Fresco—Tomasín—Tiempo.

(2) Tomasín—Fresco—Tiempo.

Fres. Porque si mañana tuviera usté que hacer algo de urgencia, lo iba usté á tener que dejar pa otro día.

Tiem. ¿Por qué?

Fres. Porque mañana lo va usté á pasar en la comi.

Tiem. ¿Yo?

Fres. En cuanto le vea á usté un guardia, porque cuidao que va usté irrisorio.

Tom. (Aparte al Fresco.) Cállese, que es el Tiempo que se me ha presentao pa protegerme.

Fres. (Al Tiempo.) Entonces usté dirá, amigo, y le digo amigo por galantería, porque usté y yo nunca hemos estao de acuerdo, por lo menos en el vestir. Hay que ver cómo pasé el Agosto del año pasao, que me pilló usté con zamarra; y, en cambio, ahora que estamos en lo más crudo, me ha cogido usté que se pue decir que voy de cupletista. ¡Como que estoy viendo que el mejor día me suspende el gobernador por inmoral!

Tom. Sí que va usté derecho al catarro.

Fres. Retilíneo, hijo, retilíneo.

Tiem. Pues todo eso se puede arreglar.

Fres. ¡Qué se ha de arreglar! No merece la pena, sobre todo los pantalones.

Tiem. Me refiero á la situación.

Fres. ¿Qué hay que hacer?

Tiem. Muy sencillo; cuidarte de que este muchacho se haga un hombre de provecho.

Fres. ¡Atiza! De modo que yo solo casi no puedo comer, y eso que soy frugalísimo, y quiere usté que me encargue...

Tiem. Es que para atender á su bienestar, del cual participarías tú desde luego, te señalaría una renta...

Fres. (Aparte.) Este me señala.

Tiem. Siempre que tú supieras guiarle por buen camino.

Fres. ¿Por buen camino? Desde este momento, aquí, á este infante, le están asfaltando la senda de la vida.

Tiem. Bueno; pues vamos andando y hablaremos de los últimos detalles. (1)

---

(1) Tiempo—Tomasín—Fresco.

Fres. (Cogiendo á Tomasín de la mano.) Vamos, hijo. Verá usté qué educación recibe. Mañana le voy á llevar al bazar para que se distraiga. Va usté á ver cón qué condutor se ha topao usté esta noche.

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

El bazar

Galería del bazar. Gran exposición de juguetes de todas clases

ESCENA PRIMERA

COLOMBINA, ARLEQUÍN, PIERROT, el DUEÑO DEL BAZAR y CORO GENERAL

Música

Dueño

Vamos despacito,
tened precaución,
tiene el mecanismo
tal complicación,
que si vais de prisa
puede suceder
que hasta la cabeza
os podáis romper.

(Salen poco á poco, á pasitos muy menudos, como si fuesen autómatas, y quedan las Colombinas frente al público; á continuación, mitad y mitad Pierrots, y al extremo, formando escuadra, los Arlequines; detrás los caballeros del Coro. El Dueño saca un plumero en la mano para hacer de vez en cuando que les quita el polvo.)

Ahora un momento
tenéis que esperar;
Pierrot está triste
y quiere cantar.
Estarse callados,

tened atención,
dejarle que cante
su triste canción.

Todos La, la, la, la, la,
la, la, la, la, la.

Pier. ¿Por qué, Colombina, dí,
después de escuchar mi canto
te burlas siempre de mí,
de mí, que te quiero tanto?
¿Por qué mi sincero amor
no dejas de escarnecer?
Contéstame, por favor.
¿Será porque eres mujer?

Todos La, la, la, la, la,
la, la, la, la, la.

Col. La, la, la, Colombina ríe,
la, la, la, Pierrot siempre llora,
la, la, la, y mi amor implora
con loco afán.

Todos La, la, la, la.

Col. La, la, la, á mí no me importan,
la, la, la, nada sus canciones,
la, la, la, pues sus tristes sones
risa me dan.

Todos La, la, la, la.

Arl. Pierrot, tu sino es sufrir;
Pierrot, no sabes pensar
que á ella le gusta reir
y á ti te gusta mucho más llorar.
Pierrot, yo sé que su amor,
Pierrot, no habrás de obtener;
me dirás que por qué causa,
y yo te respondo,
pues porque es mujer.

Todos La, la, la, la, la.

Col. ¡Ay, pobre Pierrot,
tu gusto es sufrir,
tu sino es llorar!
¡Ay, pobre Pierrot
vives sin reir,
vives sin gozar!

Todos La, la, la, la, la.

Col. Canta sin parar,
ríe sin temor,
aprende de mí,
y escucha, Pierrot.

¡Ay, pobre Pierrot,
tu sino es llorar,
ríe sin temor,
canta sin parar!

Hablado

Enc. Cantaste tu amor al fin,
y pues la encuentras divina,
sigue siempre á Colombina.
(A Arlequín.)
Vé tras ellos, Arlequín.
(Ataca el bis en la orquesta y giran desde la mitad unos por la derecha y otros por la izquierda, menos Pierrot que va detrás de Colombina. Queda la escena sola.)

ESCENA II

FRESCO de chaquet. TOMASIN de marinerito y DUEÑO del bazar, que es catalán muy cerrado. Salen los tres por la derecha (1)

Dueño Vamos, sí, comprendido; usted lo que apetese es ver unos cuantos juguetes para que escoja el niño.

Fres. Eso es, sí, señor.

Dueño Comprendido, comprendido: pues verá ustet, ya lo creo que verá ustet. Como que de aquí no saldrá sin que ma lo vea todo, ma lo examine todo...

Fres. Me lo repite todo, ¿sabe? Y así perdemos el tiempo.

Dueño ¡Ah! sí, perdone.

Fres. Esos juguetes que le he indicado, ¿podríamos verlos?

Dueño Al momento. Aquí llegan dos; el juguete fino y el ordinario. (Los tres se retiran hacia la derecha de la misma forma que hicieron la escena.)

(1) Tomás—Fresco—Dueño.

ESCENA III

DICHOS, MUÑECA y COCINERO. Ella muy bien vestida y él imitando un juguete barato. Llevará un cazo. Estos personajes imitarán todo lo posible á los muñecos en su rigidez tanto al andar como al mover la cabeza y los brazos (1)

Coc. Muñequita, muñequita,
por Dios, no seas ingrata.
Muñ. Vaya, no me des la lata.
Coc. Espera un momento.
Muñ. Quita.
¿No comprendes, majadero,
que no pudiendo comer
para nada he de querer
á mi lado un cocinero?
Coc. Oye...
Muñ. ¿De tu condición
te olvidaste por ventura?
¿Cómo con esa figura
te he de dar mi corazón?
Coc. ¡Tu corazón! ¡Tu serrín!
Muñ. Bueno, mejor, lo que sea;
pero es tu cara muy fea
para hacerme á mí tilín.
Si fueras un trovador
que al pie de mi celosía
me cantase noche y día
en lindas trovas su amor,
ó fueras un militar
valiente, apuesto y gentil...
¿pero con ese mandil
me quieres enamorar?
Coc. Es que es mucha mi pasión.
Muñ. Pues busca una cocinera
que las hay que dan dentera.
Coc. ¡No me cantes el pom pom!
Tu sabes, ingrata mía,
que mi vida cambio al verte,
porque antes de conocerte
tranquilo y en paz vivía,
y aunque mi vida pasaba

(1) Tomás—Fresco—Dueño. Muñeca—Cocinero.

sin ninguna diversión,
como yo era de cartón
de nada me preocupaba.
Vivía en mi compañía
mi amigo don Nicanor
que tocando su tambor
se pasaba noche y día,
y mientras este tocando
su tambor nos animaba
frente á nosotros estaba
don Jenaro saludando.
Pero un día te pusieron
en mi estante junto á mí
y desde que fuiste allí
todos locos se volvieron.
Don Jenaro te miraba
y sin duda perdió el tino,
él que siempre fué tan fino,
ni á su padre saludaba:
y el pobre don Nicanor
en cuanto te vió llegar
á fuerza de redoblar
se hizo añicos el tambor.
Y yo por ti suspirando
de amor me volvía loco
y, sin sentir, poco á poco
me estaba desencolando.
¡Al crimen llegué por ti!
¡Tu amor loco me volvió!
Pues quien la bimba rompió
á don Jenaro yo fuí.

Muñ. ¡Calla, deja que me marche
que estás loco! (Se va derecha.)

Coc. ¡Por tu amor!
También á don Nicanor
le hice un boquete en el parche.
(Desde este momento empieza á hacer mutis y con el último verso desaparece por la derecha.)
Y todo por tu belleza
y ó me tendrán que matar
ó aquí no pienso dejar
ni un muñeco con cabeza. (Mutis.)

ESCENA IV

FRESCO, TOMAS y DUEÑO

Dueño ¿Qué le parece?

Fres. No está mal. Al cocinero nos lo envuelven y nos lo mandan á casa. La muñequita nos la llevaremos nosotros, ¿verdad, Tomasín?

Tom. Si quiere usté puedo ir haciendo un lío con ella. (Hace intención de ir á la derecha.)

Fres. (Deteniéndole.) No te molestes.

Dueño ¿Quieren ver más cosas?

Fres. Naturalmente.

Tom. Yo quiero una caja de soldados que he visto antes.

Fres. ¿Puede enseñármelos?

Dueño ¿Una caja de soldados? Al momento. (Mutis los tres por la derecha.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

La caja de soldados

La escena representa una gran estantería del bazar, repleta de juguetes gigantescos de todas clases. En el centro de esta estantería, aparece una enorme caja en cuya tapa habrá un letrero en el que se leerá «Soldaditos mecánicos». Cuando se indica en la partitura, la tapa de la caja cae sobre la escena dejando ver el fondo de aquélla, que representa un castillo ó fortaleza con puerta al fondo y una lateral á cada lado. Al compás de la marcha, salen, evolucionan y hacen mutis los soldados, que provistos de peanas redondas de madera, procurarán imiter en su indumentaria y movimientos, á los caracteristicos soldados de juguete. La colocación y evoluciones de estos soldados, quedan encomendadas al buen gusto de la dirección escénica. Después de terminadas las evoluciones vuelve la caja á cerrarse y cae el telón de boca.

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

La Universidad

Telón corto que representa la fachada principal de la Universidad Central. La puerta de entrada queda frente al público y será practicable.

ESCENA PRIMERA

Aparecen FELISA que lleva una cadena al cuello de la que pende un dije redondo para poner una fotografía. El FRESCO que llevará un bastón muy gordo y un libro en la mano, el cual estará leyendo. Va de levita y sombrero de copa (1)

Fel. (Impaciente.) ¿Y dice usté que aún no son las once?

Fres. No, señora, no deben ser. (Cerrando el libro.) ¿Me quiere usté decir lo que la pasa, que en menos de cinco minutos me ha preguntao usté diez veces la hora que es?

Fel. Una friolera. Usté calcule que á estas horas se estará examinando mi novio, y que si sale bien, dentro de un mes, él y una servidora ofrecen á usté su nueva casa.

Fres. ¿De modo que se casan ustedes?

Fel. Sí, señor, y mire usté que si le suspenden y me estropean la boda...

Fres. Es decir, ¿que si no termina no se casa?

Fel. No, señor; él quiere terminar la carrera de abogao para ejercer en seguida.

Fres. Vamos, sí; querrá casarse y abrir el bufete.

Fel. Eso pué que sea, sí, señor.

Fres. Si me lo dice usté antes, le hubiera recomendao.

Fel. ¿Conoce usté á los profesores?

Fres. No, señora, pero se me ha ocurrido una frase de doble sentido pa hacer una recomendación, que creo yo que no me pué fallar nunca. Mire usté, yo me acerco al profesor

(1) Felisa—Fresco.

y le digo: «Aquí; el recomendao es mi vida; yo no tengo en el mundo más que dos sostenes, el suyo, y éste (Levantando el bastón.) y si el suyo me falta, no voy á tener más remedio que echar mano de éste, (El mismo juego.) porque yo sin sostén, no puedo sostenerme.» Esto como verá usté, tiene una lógica aplastante.

Fel. Y tanto.

Fres. (Pausa.) Pero ahora me estoy fijando en una cosa.

Fel. ¿En qué?

Fres. En que usté, está fuera de la ley.

Fel. ¿Yo?

Fres. Cabalito; digo, si el Código civil éste no está errao. (Abriendo el libro y presentándoselo.) Lea usté aquí. (Leyendo.) Del usufruto en general.

Fel. ¡Y qué con esas!

Fres. Pues que esos ojos que está usté usufrutuando no la pertenecen.

Fel. ¡Ay, qué gracia!

Fres. Son del dominio público ó dominó populorum, que también se dice.

Fel. Le advierto á usté, que mi novio tiene pa los pesaos otra frase de doble sentido más aplastante que esa que usté gasta, y como siga usté así, le voy á tener que recomendar.

Fres. Si ha habido molestia, servidor le besa á usté todos los pies, y la pide perdón.

Fel. Gracias. Y ya que es usté tan fino, voy á pedirle el favor de que le diga á mi novio, que me voy, que no puedo esperar más, y que en cuanto salga vaya á buscarme al taller. (Medio mutis.)

Fres. Si su novio de usté lleva un cartelito avisador, diréselo, si no, me va usté á perdonar que no se lo diga por que no sé quien es.

Fel. ¡Ay, qué cabeza! Tié usté razón. Mire usté, él es uno muy guapo, de ojos grandes, de tez morena.

Fres. Le advierto á usté, que no distingo de teces... Lo mejor es, que me enseñara usté la caja de cerillas ande debe venir esa preciosidad.

Fel. Pues me ha dao usté una idea, porque la llevo aquí, en un dije (Enseñándoselo.)

Fres. (Mirándolo por encima del hombro de ella, de manera que parezca que está encima de su hombro.) ¿Y es este el hombre guapo, de ojos grandes y tez morena?

Fel. Pero hombre, si se está usté fijando en mi abuela. Mi novio está detrás.

Fres. (Mirando el reverso del dije.) ¡Ya decía yo! No está mal, no. (Acercándose mucho) Ojos grandes. (Más cerca.) Guapo. (Más.) De tez morena. (Exageradamente encima.)

Fel. ¿Se va usté á dormir?

Fres. No, es que como soy muy mal fisonomista me estoy empapando.

Fel. ¿Se acordará usté de él?

Fres. Mientras viva: y vaya usté tranquila, que en cuanto salga irá á buscarla.

Fel. Pues adiós, y gracias. (Mutis derecha.)

Fres. (Andando hacia la derecha.) Habrá que ver con las ganas que ejercerá este hombre en cuanto se case. (Al volverse ve á Tomás que sale por la izquierda y se dirige á la Universidad.)

ESCENA II

FRESCO y TOMÁS que ya es un muchacho de veinte años y sale bien vestido (1)

Fres. ¡Eh! Tomás.

Tom. Ah, ¿está usté ahí?

Fres. Aquí me tienes; he venido antes porque te quería recomendar. (Jugando el bastón.)

Tom. Déjese usté de recomendaciones. Voy á licenciarme, y todas las asignaturas me las sé de sobra. Dentro de un rato seré abogado.

Fres. ¡Ojalá!

Tom. Claro, hombre, no lo dude usté.

Fres. Mira, Tomás, yo sé que tú eres listo, nunca lo he dudao; pero he estao hojeando antes esto. (Por el libro.)

Tom. ¿El derecho canónico?

(1) Fresco—Tomás.

Fres. Sí, señor. El derecho canónico.
Tom. ¿Y qué?
Fres. Pues que no hay derecho. Canónico. Mira tú si te toca esto (Leyendo.) «Con el nombre de crimen se designa en el matrimonio el impedimento dirimente que nace ó del adulterio solo, ó del conyugicidio solo, ó del adulterio unido al conyugicidio.»
Tom. Bueno, ¿y qué?
Fres. ¿Cómo que y qué? Que si te toca esto te catean. Como quieras tú, que se te quede en la cabeza eso del coguyicidio.
Tom. Eso es muy fácil, hombre.
Fres. Bueno, pues que no te toque. (Se oyen hacia la derecha risas y rumores.) Calla, ¿quién viene ahí?
Tom. Son unos del primer año y unas modistillas. Vamos hacia dentro, no sea que me llamen. (Entran.)
Fres. (Detrás de Tomás.) ¡Dios mío, que no le toque el coguyicidio. (Mutis.)

ESCENA III

CUATRO ESTUDIANTES y CUATRO MODISTILLAS. Ellas con falda corta oscura y chaquetas blancas, y ellos también iguales, con pantalones blancos, americanas negras y sombreros de paja, llevan las cajas en el brazo izquierdo y un junco eu la mano derecha

Música

Mod. Se va usté molestando con la caja.
(Dejan las cajas al foro.)
Est. A mí lo que es de usté no me molesta.
Mod. No hay duda de que el chico es una alhaja.
Est. Yo por servirla llevo diez como esta.
De fijo que algún traje habrá entregado.
Mod. Sí tal, se lo he entregado á una *chanteuse.*
Est. Si está hecho por usted le habrá gustado.
Mod. Al verlo ha dicho que era *tres hereuse.*
Est. Entonces claro es
que el traje le gustó.
Mod. ¿Entiende usté el francés?
Est. Igual que Clemensó.
Mod. Me daba en la nariz
que estaba usté ilustrao.

Est. La escuela de Berliz
la lengua me ha enseñao. (Evolucionan.)
Mi padre está conmigo satisfecho,
pues saco casi siempre buena nota.

Mod. A mas de ser alumno de Derecho
resulta que es usted un poliglota.

Est. A fuerza de estudiar como una fiera
al fin conseguiré ser abogado.

Mod. ¿Y cuándo acabará usté la carrera?

Est. No sé, porque ahora estoy muy ocupado.
Pues desde que la ví
es ya casualidad
que se me vea á mí
por la Universidad.
Y aunque soy aplicao
pienso tanto en usté
que ya se me ha *olvidao*
todo lo que estudié.

(Aparecen cuatro Profesores en la puerta del foro, que vienen hablando, sin fijarse en nada hasta que los Estudiantes se meten en las cajas.)

Rediez, los profesores
si nos sorprenden
es cosa ya segura
que nos suspenden.

Mod. Si su maestro quiere
que no le vea
métase usté en la caja.

Est. ¡Qué buena idea!

(Se meten dentro de las cajas. Salen los Profesores, las miran, ellas coquetean primero y se ríen después; ellos las invitan, aceptan ellas pidiendo á sus galanteadores que las lleven las cajas, éstos lo intentan inútilmente, y al fin se llevan á las modistas. Los Estudiantes salen de las cajas y cantan mirando á las parejas.)

Ahora se va con él
y me desprecia á mí,
qué feo es el papel
que estoy haciendo aquí.
La caja le daré,
él quedará obligao,
y al menos lograré
ganarme un aprobao.

(Vanse con las cajas tras ellas silbando. Mutis por la izquierda.)

ESCENA IV

FRESCO, TOMASÍN y luego EL TIEMPO (1)

Hablado

Fres. (Saliendo de la Universidad.) ¡Ven á mis brazos, so licenciao!
Tom. ¿Ve usté como todo llega? Ya soy abogado.
Fres. Bien puedes estar contento.
Tom. Pues mire, le seré á usté franco; no estoy tan contento como debía.
Fres. ¿Estás malo? ¿Te ocurre algo?
Tom. No señor; pero pienso que todo esto sería más bonito si tuviera á quién ofrecérselo.
Fres. (¡Arrea! Este quiere ejercer también.)
Tom. ¿No opina usté lo mismo que yo?
Fres. Hombre, yo...
Tom. ¿Por qué no hacemos una cosa? Vamos á llamar al Tiempo; ya hace mucho tiempo que no le consultamos.
Fres. ¡Atiza!
Tom. Saque usté el reloj que le dí.
Fres. ¿El reloj?... Me paece que como no tenga fuerza la papeleta...
Tom. ¿Pero le ha empeñado usté otra vez?
Fres. Sí, hombre, que quieres, un apuro; se trataba de una obra de caridad, sabes...
Tom. Pues nada, hay que sacar ese amuleto para que acuda el Tiempo. (Suena un golpe de tantán y sale el Tiempo.) (2)
Tiem. No hace falta. El Tiempo os acompaña siempre y ha oído vuestro llamamiento. (A Tomasín.) Ante todo que sea enhorabuena, estoy contento de tíi.
Fres. ¿Y á mí, no me dice usté nada?
Tiem. También me tienes contento: sigues tan fresco como siempre.
Tom. Pues ya que ha venido, quiero que me ilumine, que me guíe; á mí me falta algo, ¿verdad?
Tiem. Sí; te falta el amor.

(1) Fresco—Tomasín.
(2) Fresco—Tomasín—Tiempo.

Tom. ¿El amor?.., Sí; debe ser eso... siento un ansia de vivir, un algo que no acierto á explicarme.

Tiem. Pues corre; vé hacia el amor; si ante él no pierdes la serenidad y no haces locuras, habrás llegado al fin.

Fres. Yo iré con él.

Tiem. Ya no le haces falta. Para amar no se necesita preceptor; además, á tu edad vas á hacer el ridículo.

Fres (*Avanzando hacia él*) (1) ¿A mi edad? ¿Pues qué edad cree usted que tengo?

Tom. (*Aparte al Fresco.*) Oiga usté, no se quite usté ninguno.

Tiem. Vas á negarme á mí los años cuando soy yo el que te los ha dado.

Fres. Es verdad. Bueno, pero á pesar de eso, le acompaño.

Tiem. Pues que el amor os guíe...

Fres. Vamos al templo del amor. (*Oscuro en la escena.*)

MUTACIÓN

CUADRO QUINTO

El templo del Amor

Decoración fantástica á gusto del pintor. Antes de iluminarse la escena se canta la invocación al Amor, y se colocan las bailarinas en grupos y forma que disponga, ó la bailarina si la hay ó el Director de escena. En la partitura va marcado el sitio ó sitios donde hay que dar la luz.

ESCENA PRIMERA

TIPLE y DIOSA

Música

Tiple (*Al empezar el cantable se da luz al amorcillo.*)

El amor es un niño
que cuando juega,

(1) Fresco—Tomasín—Tiempo.

con los ojos vendados
lanza sus flechas;
si una te da,
perdiste para siempre
tu libertad.
Pobre del que sueña con amor,
porque es siempre triste despertar.
Pobre del que esclavo del dolor
quiere olvidar.

(Se ilumina la escena y cuadro plástico. Baja la Diosa del trono.)

Diosa Los que amor no hayan sentido
que aquí vengan en seguida,
pues el amor siempre ha sido
lo mejor que hay en la vida.
La mocita sin cortejo
venga y calmará sus penas;
venga el joven, venga el viejo,
vengan rubias y morenas.
Y de todos los colores,
para todas hay amores.

(Empieza el bailable y termina con cuadro, que no se descompone hasta que inicia la orquesta el mutis)

ESCENA II

DIOSA, TOMASÍN y FRESCO

Hablado

Fres. (Desde dentro.) ¿Se puede?

Diosa Alguien llega. Retiraos y brindad por vuestro triunfo. El amor ha vencido, como siempre. (Mutis todos menos una Diosa y un Amorcillo, que quedan al foro derecha)

Fres. ¿He dicho si se puede?

Diosa Adelante. (1) (Entran Tomasín y el Fresco por la izquierda.) Bien venidos seais. ¿Qué quereis?

Fres. Pues aquí, mi amiguito, que os ha oído antes llamar á los enamorados, y el hombre está rabiando porque le enseñéis lo que es el amor.

Diosa ¿No ha amado nunca?

(1) Diosa—Fresco—Tomasín.

Tom. Nunca, señora.
Fres. Es primerizo.
Diosa Pues pon atención, que de aquí saldrás hecho un maestro. (Al Amorcillo y Diosa que hay en escena.) Que vengan las profesoras del amor. (Mutis, y la Diosa del Amor detrás, por la derecha.)

ESCENA III

PROFESORAS 1.ª y 2.ª, por la derecha. Trajes caprichosos. TOMASÍN y FRESCO

Música

Prof. 1.ª y 2.ª ¿Quién es el que desea (1)
saber lo que es amor?
Tom. Un servidor.
Fres. Y un servidor,
aunque yo en cuestión de amores
siempre he sido un profesor.
Tom. Ya me tienes impaciente
por saber lo que es amor. (2)
Prof. 1.ª No se puede el amor definir
ni se puede tampoco explicar;
ante todo se debe sentir,
pues si no no se sabe expresar.
Cuando pienses en una mujer
que te infunda energía y valor;
cuando sientas el pecho crecer,
lo que sientes, eso es el amor.
Prof. 2.ª ¡Ah! ¿qué sientes cuando en tus ojos (3)
clavo mi ardiente mirada?
Tom. Yo siento que me mareo.
Fres. Pues yo no he sentido nada.
Prof. 1.ª y 2.ª ¿Qué sientes cuando tu brazo
me rodea la cintura?
Tom. Que no sé lo que me pasa.
Fres. Yo siento mucha dulzura.
Prof. 1.ª y 2.ª ¡Ah! ¿qué sientes cuando tus labios
se acercan tanto á los míos?

---

(1) Profesora 1.ª y 2.ª—Fresco—Tomasín.
(2) Profesora 2.ª—Tomasín—Fresco—Profesora 1.ª
(3) Profesora 1.ª—Fresco—Profesora 2.ª—Tomasín.

Tom. Yo siento que me acaloro.
Fres. Pues yo siento escalofrío.
Prof. 1.ª Y al unir tu cuerpo al mío,
¿qué es lo que tú sientes, dí?
Fres. Pues te dire, francamente,
que yo siento únicamente
que haya tanta gente aquí.
Tom. y Fres. Que siento no sé
al tenerte así,
no sé lo que tengo
desde que te ví.
Prof. 1.ª y 2.ª ¡Ah! ¿qué tienes, negro del alma,
que al verte me vuelvo loca?
¿qué tienen que me enloquecen
las palaqras de tu boca?
¿qué tienes para adorarte?
¿qué tienes para que muera?
¿qué tienes en la mirada?
¿qué tienes en la cartera?
Tom. Dinero.
Fres. Dice que dinero.
Prof. 1.ª y 2.ª Por eso te quiero,
por eso de amores
contigo me muero.
Tom. Yo siento un calor,
pero abrasador.
Prof. 1.ª Pues eso que sientes
eso es el amor.
Tom. Yo siento un calor,
pero abrasador.
Fres. Pues di que te traigan
un ventilador.
Todos Pues eso que sientes
eso es el amor.

ESCENA IV

DICHOS y la DIOSA

Hablado

Tom. (A Profesora 2.ª) Era el amor lo que á mí me faltaba. ¡Qué bien aprendería el arte de amar si tú fueras la encargada de enseñármele!

Prof. 2.ª ¿De veras?

Tom. Como lo oyes.

Prof. 1.ª (Al Fresco.) ¿Y tú quieres aprender también á amar?

Fres. (Con petulancia.) ¡Aprender yo! En cuestiones de amor no se me puede enseñar nada nuevo.

Prof. 1.ª Entonces me retiro.

Fres. ¿Por qué?

Prof. 1.ª Porque yo estoy aquí para enseñar nada más, y como no me necesitas... (Medio mutis.)

Fres. (Deteniéndola.) Sí te necesito, porque si no puedes enseñarme nada nuevo, puedes en cambio repasarme lo que sé...

Prof. 2.ª Eso que me dices no es de un principiante, es de último año.

Tom. Es que á tu lado se aplica uno mucho.

Fres. Te lo digo de verdad. (Cogiendo una mano á la Profesora 1.ª y pasándosela nuevamente por la cara él mismo.) Hazme así... En la parte de mimos es en lo que más he flojeado siempre.

Prof. 1.ª ¡Zalamero!

Fres. Como esto mismo. (Acción de abrazo.) ¿Tú ves lo fácil que es?, pues no he podido conseguir hacerlo bien. Siempre he hecho así. (La abraza de frente.)

Diosa (Que ha salido un momento antes y le toca en el hombro.) (1) He de advertirte, mi querido amigo, que aún no te has matriculado.

Fres. Ya lo sé, ya lo sé.

Diosa Pues lo disimulas, porque parecía que te estabas examinando. (A las Profesoras.) Vosotras retiraos; si acaso se deciden á aprender se os avisará para que señaléis las horas de clase.

Fres. A mí con tal de que no me pongan las prácticas después de cenar, me tienes á tu disposición. (Las Profesoras se van por la derecha.) (2)

Tom. ¡Te amo, te amo!

Fres. ¡Arrea! A este le han puesto á conjugar.

---

(1) Profesora 1.ª—Fresco—Diosa—Profesora 2.ª—Tomasín.

(2) Profesoras 1.ª y 2.ª—Tomasín—Fresco—Diosa.

ESCENA V

DIOSA, FRESCO y TOMASÍN (1)

Diosa ¿Qué tal os ha parecido el profesorado?

Tom. De primera.

Fres. Además, señora, enseñan *deleiteando*, que es lo que necesita la enseñanza para ser instructiva.

Tom. ¿Tendrá usté más profesoras?

Diosa No; ellas dos solamente. Lo que sí tenemos es un Director.

Fres. (A Tomasín.) Será don Juàn Tenorio.

Diosa Un hombre expertísimo: más que hombre es un consultorio. Aquí le llamamos el Quitaporfías del amor.

Fres. (A Tomasín.) Me lo estoy imaginando con más de cuarenta y tres juegos diferentes.

Diosa Le tenemos aquí para las consultas; cuando hay una duda se le dice á él y la disipa.

Fres. Vamos, es un disipador.

Diosa (Mirando hacia la izquierda.) Ahí viene. Podéis consultarle lo que querais. (2)

Tom. ¿Pero usté se retira?

Diosa Sí; no quiero tropezarme con él; es un hombre peligrosísimo. Para él no tiene secretos el amor. (Vase por la derecha.)

ESCENA VI

FRESCO, TOMASÍN y QUITAPORFÍAS. Este personaje es muy chulo, lleva hongo negro de brillo, paraguas rojo de cayada y fuma en pipa grande. Anda y habla muy pausadamente. (3)

Quit. (Sale por la izquierda olfateando cómicamente.) Aquí ha habido una señora. (Vuelve á olfatear.) Y ha huído... y ha sido por mí... ¡Me temen! Es disculpable. (A ellos.) Yo sigo bien.

---

(1) Tomasín—Fresco -Diosa.

(2) Diosa.—Tomasín.—Fresco.

(3) Tomasín—Fresco—Quitaporfías.

Fres. Y nosotros, muchas gracias. Es decir, yo hace un momento que no me encuentro bien. Parece así que veo visiones.

Quit. (Dándole con la punta del paraguas en el estómago.) Eso es del estómago.

Fres. Oiga, amigo, ¿usté es contemporáneo nuestro ó antidiluviano?

Quit. Ese esabrupto, lejos de ofenderme, me refofocila; demuestra un carácter jovial; única materia apta para el amor, pues supongo al encontrarlos aquí, que lo que desean es adiestrarse en el arte de atortolar señoras.

Tom. Eso es, sí señor.

Fres. Nos han dicho que usté era el atortolador. De modo que puede usté empezar á iluminarnos.

Quit. Antes de empezar convendría saber las aptitudes que tienen ustedes pa timarse. Pues el timoteo es la cartilla del amor. (Al Fresco.) Usté mismo inicie un poco de timoteo.

Fres. Hombre, á mí sin modelo no me va á salir bien.

Quit. Tímese usté conmigo, pues pa ensayar es igual.

Fres. (Hace graciosas muecas mirando al Quitaporfías.) ¿Así?

Quit. No está mal. Juega usté bien los ojos, agita usté las pestañas con desenvoltura. Podemos pasar á los preliminares.

Tom. Vamos allá.

Quit. De la mujer en general; sus diferentes usos y aplicaciones.

Fres. (A Tomasín.) ¿Pa qué usará este tío la mujer?

Quit. Ustedes creerán que hay varias clases de mujeres, ¿verdad?

Tom. Ya lo creo; hay mujeres...

Quit. (A Tomasín.) Estás en un error craso. (1) Las mujeres son todas iguales; na más que unas son disimulás y otras no. También las hay de jupe culote, que son las que se ponen los pantalones.

Fres. De esas del culote era la mía. ¡Qué geniazo!

Quit. Con esas no hay texto posible, con las de-

---

(1) Tomasín—Quitaporfías.—Fresco.

más no hay más que seguir mi método poco á poco, aunque no hay ni uno que pueda alabarse de no haber recibido por lo menos un desengaño; ya ve usté, á mí, á pesar de to mi tipo y de toa mi cara, se me pué contar en el número de los víctimas.

Fres.
Tom. } ¿A usted?

Quit. Sí señor, á mí; á mí me ha estao engañando la mujer de un amigo íntimo; mire usté que es atroz, ¿eh?

Fres. ¡Tremendo! ¡Sería una insensata! No la volvería usté á mirar á la cara.

Quit. A ella sí; al que le negué el saludo fué al amigo.

Fres. ¡Bien hecho; le estuvo bien empleao por tener una mujer tan coletivista!

Quit. Luego el tema del coloquio varía mucho, según sea; epistolar, ó de tete á tete.

Fres. A mí me parece más natural el de tete... porque pa escribir tonterías ahí tiene usté la «Voz de la calle», del *Heraldo*.

Quit. Entonces el coloquio tié que ser á base de floreo. Pa eso hay dos clases de flores, de estufa y silvestres. También varían las flores según la estación.

Fres. Comprendido. A ver qué le parece á usté esto pa invierno: «Morena, me está usté haciendo más falta que un brasero.» Bueno, un brasero de invierno.

Quit. Se ve que hay madera... Que se pone tonta una silvestre. A saber. (Le habla al oído.)

Fres. Eso me parece muy silvestre en cualquier estación.

Quit. Si en cuestión de mujeres se va usté á andar con tibieza, le auguro el convento. Mire usté, á mí pa el mujerío me ha ayudao mucho este carácter de explorador que tengo.

Fres. Algo de eso me pasa á mí. Veo una mujer guapa y me siento *turista*, no me iría de su lao sin visitar toos los atractivos que tuviera.

Tom. Entonces esta alegría que me da á mí cuando veo una buena moza, es algo de eso.

Quit. Natural.

Fres. Eso es que te se despierta la parte de ex-

plorador que te corresponde como á cada quisque.

Quit. Bueno, lo mejor de to y con idea de que se empapen ustés bien, voy á tener el gusto de que vean y oigan prácticamente varias clases de amores.

Fres. Eso no está mal, puede usté empezar cuando quiera.

Quit. El amor inocente.

(Acompañan por la derecha al Fresco y quedan en la izquierda Quitaporfías y Tomás.)

ESCENA VII

DICHOS y MILAGRITOS é ISIDORO, ella con violín y él con cornetín (1)

Música

Isid. Oye, Milagritos, ven aquí,
no te alejes tanto por favor.

Mil. Quita, Isidorito, si es que así
yo me muero de rubor.

Isid. Al verte aquella tarde
en el Conservatorio,
estabas tan preciosa
tocando el violín,
haciendo pizzicatos
se te saltó la prima
y desde aquel instante
te llevo siempre aquí.

Mil. Al verte tan guapito
traté de ver quién eras
y nadie lo sabía,
hasta que supe al fin
que tú eras el más listo
y el más aventajado
de todos los alumnos
de cornetín.

Isid. ¿Te acuerdas de la polka
que entonces aprendí?

Mil. Al son de aquella polka
me enamoré de ti.

---

(1) Milagritos é Isidoro; Quitaporfías y Tomasín.

Isid. Siempre que tú tocas el violín
yo me vuelvo loco de pasión.
Mil. Sacas un sonido al cornetín
que me llega al corazón.

Hablado

Quit. ¡Amor mejicano! Las Yucutecas: fíjese usté lo cálido que es el clima este. ¡Venga!

ESCENA VIII

TOMASÍN, QUITAPORFÍAS, YUCATECAS y YUCATECOS

Música

Ellos Yucateca, que tú no me quieres.
Ellas Yucateco, que es tuyo mi amor.
Todos Yucate{ca/co} que sin tu cariño
me muero de pena, me mata el dolor.
Como el gaucho que corre la selva
yo tu amor con el lazo cacé,
y no dejo que el nudo se afloje,
pues tu amor yo no quiero perder.
Ay, Yucate{ca/co}
si tú me quieres
ven que á mi hacienda
te llevaré,
y allí juntos mi vej{a/o}
yo mi amor te daré.
Ay, Yucate{ca/co}
vente conmigo,
toma mi pulke
embriagador,
ven Yucate{ca,/co,}
teca, teca,
ven Yucate{co/ca}
por mi amor.

—

Ellos Yucateca, qué dulce es quererse.
Ellas Yucateco, no hay dicha mayor.
Todos Yucate{co, / ca,} qué bella es la vida
si existe el cariño, si existe el amor.
Cuando duermo la siesta en mi hamaca
en las tardes de mucho calor,
tú no sabes qué ratos más dulces
los que paso soñando en tu amor.
Ay, Yucate{co, / ca,
si tú me quieres
ven que á mi hacienda
etc., etc.

Hablado

Quit. ¡Amor salvaje!

Música

Número sólo de baile

ESCENA IX

TOMASÍN, QUITAPORFÍAS, LA FADISTA, EL FADISTA y CORO DE FADISTAS

Hablado

Quit. Ahora va usté á ver lo que es el amor en Portugal. ¡Los Fadistas!
(La Fadista y el Fadista; cuatro mujeres y cuatro hombres, y diez caballeros del Coro con guitarras del país. La colocación de estos números son á gusto del director, como la colocación en escena después que cantan, pues no se va ninguno.)

Música

Ella Dejé la patria mía
y á tí mi amor y juventud
he dedicado.
El La pena y la alegría
cantando voy con mi laud
en triste fado.

Ella — La queja es mi canción,
y en ella va todo el calor
de la pasión.

Los dos — Que lleva el fado,
fado fadiño,
el recuerdo de las penas
y en él puse yo mi cariño.

—

Coro — Que lleva el fado,
etc., etc.

Los dos — ¡Ay, fado, fadiño,
con quejas del amor que me hacen llorar!

Todos — ¡Ay, fado, fadiño,
dolor de amor hace olvidar.

Ella — Del pueblo abandonado
nuestra canción sentimental
nos hace presa.

El — Cantemos, dulce fado,
que es la canción que en Portugal
todo lo expresa.

Ella — Canción de la mujer
que en ella va todo el calor
de su querer.

Los dos — Que lleva el fado,
fado, fadiño, etc., etc.

Hablado

Quit. — Ahora una perspicacia mía. El amor al revés. Un amor, que de seguir así las cosas, no vamos á tardar nada en ver, ya se han registrao varios casos.

ESCENA X

DICHOS, ELENA y SIMPLICIO

Música

Sale Simplicio huyendo de Elena. El con traje afeminado y ella con falda pantalón

Elena — ¡Chist, chist, chist,
chist, chist, chist!
(Simplicio hace signos de que le deje en paz.)
Oiga usté, pollo.

Simp. Yo estoy volado.
Elena Sólo un instante.
Simp. No sé qué hacer.
Elena Sea usté amable
y oiga un momento.
Simp. ¡Ay, no señora,
no puede ser!
Elena No corra tanto, precioso joven,
oiga un instante, por caridad.
Simp. Usté señora, me compromete,
si ahora me encuentro con mi mamá.
Elena Yo me vuelvo loca al mirar su talle.
Simp. No puede uno nunca ir solo á la calle
Elena Sólo en su persona pienso día y noche.
Simp. Va usted á obligarme á que tome un coche.
Elena Para hablar tranquilo, si usté lo consiente,
vámonos á un sitio donde no haya gente.
Simp. No sé al verme solo lo que habrá pensao,
pero yo soy, señora, un hombre muy honrao.
Elena El día de la virgen
del brazo de su madre
le ví salir de misa
de San Pascual;
y sin que usté me viera
llegué yo hasta la casa
que tiene usté en la calle
de Fuencarral.
Simp. Sí que la ví, señora,
mas como iba mamita
no me atreví á mirarla
por precaución;
pero al llegar á casa
estaba usté en la esquina,
la ví tras las persianas
de mi balcón.
Elena Es cierto lo que dice.
Simp. Ya lo solté,
por Dios, de mi franqueza
no abuse usté.
Elena Yo quiero verle siempre
que tenga usté ocasión.
Simp. Pues póngase en la esquina,
que yo saldré al balcón.
Elena Y cuando salga solo
usted me avisará.
Simp. Por Dios, que no se entere
de nada mi mamá.

Elena ¡Chist, chist, chist!

(El hace signos de que no se atreve.)

¡Chist, chist, chist!

(El mismo juego. Le coge del brazo. El rechaza los besos y hacen mutis corriendo por la izquierda.)

Hablado

Quit. Y ahora hay que agarrarse. ¡La mujer española! La más castiza pa el amor.

ESCENA XI

DICHOS, ESPAÑOLA y CORO DE ESPAÑOLAS

Música

Esp. Es Granada la bella
la tierra mía.
Coro Es tu cuerpo cañí,
lo juncal y más gitano
del Albaicín.
Esp. Y mi cielo es el cielo
de Andalusía.
Coro En Granada nací,
y en sus cármenes gitanos
me adormesí.
Esp. En mi reja yo tengo
tiestos con flores,
que me roba el moreno
de mis amores.
Coro Es tu cuerpo cañí,
lo juncal y lo gitano
del Albaicín.

—

Esp. Es mi novio un moreno
que á mí me adora.
Coro Quiérele tú, gachí,
que tu novio es el gitano
del Albaicín.
Esp. Y al que mate de celos
su sangre mora.

Coro — Anda, mala gachí,
que te dice que tú tienes
mal garlochí.

Esp. — Y me dice unas cosas,
si habla de amores,
que se tiñen de rojo
mis blancas flores.

Coro — Quiérele tú, gachí,
que tu novio es un gitano
del Albaicín.

Hablado

Tom. (Que no puede resistir más y va de un lado para otro queriendo abrazar á todas.) (1) ¡Bravo! Esto es vivir, vivir entre amores. No sé cuál de ellos me gusta más.

Fres. ¡Se ha vuelto loco! Llamaré al Tiempo para que resuelva. (Saca el reloj.) No viene. (El mismo juego.) ¡Cómo será esto! (Repite.) ¡Ya caigo! No vendrá porque en cuanto se dedica uno al amor se pierde el tiempo. (A Tomasín.) Tomás, he llamado á nuestro protector y no viene.

Tom. Mejor, yo le aseguro á usted que aquí no le voy á echar de menos.

Fres. Bueno; ¿y qué hacemos con el reloj de arena?

Tom. Guárdelo usted.

Fres. Me voy á hacer con él un diávolo.

Tom. Eso no. A él le debo la felicidad. Me ha servido de norma en mi vida y jamás me separaré de él.

Fres. Bueno; pero oye. ¿De aquí no nos iremos?

Tom. Jamás.

Quit. ¿Entonces podemos ver en ustedes dos alumnos más?

Tom. Desde luego.

Quit. Y querrán ustedes ser internos. Como si lo viera.

Fres. Claro.

Quit. ¡Y no hay otra! El amor todo lo puede. Siempre será el amo y señor del mundo.

---

(1) Tomasín—Fresco—Quitaporfías.

APOTEOSIS

Aparecerán las cinco partes del mundo y los Amorcillos disparan sus flechas sobre ellas. Cuadro á gusto del Director de escena. Con todos los artistas de la compañía

TELON

Precio: UNA peseta